



Reseña

Judith Podlubne y Martín Prieto, (ed.).
María Teresa Gramuglio: Quince ensayos y una entrevista. Rosario: Beatriz Viterbo, 2014.

Daniel Balderston¹

Es una alegría poder reseñar un libro y saludar de paso la publicación de otro un poco anterior, la colección de ensayos *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina* (2013) de María Teresa Gramuglio. Que tengamos un libro de ella y un libro sobre ella es algo que pone contento a todo especialista en literatura argentina: por el rigor, la calidad de la escritura, la intensidad de sus lecturas y la coherencia de su labor de años, Gramuglio ha sido fundamental para todos sus lectores, entre los que me incluyo desde hace muchos años. La fórmula "nacionalismo y cosmopolitismo" que da título a la colección publicada en 2013 por la Editorial Municipal de Rosario es compleja, como hacen ver varios de los ensayos de esta nueva colección: ese "y" aparentemente tranquilo es un punto de tensión entre dos tendencias que Gramuglio supo poner en relación desde los inicios de su trayectoria como crítica.

Para entender esa trayectoria este libro, preparado con esmero por Judith Podlubne y Martín Prieto, es fundamental. Uno de sus aportes es una larga

¹ **Daniel Balderston** es Andrew W. Mellon Professor of Modern Languages en la Universidad de Pittsburgh, Director del Centro Borges y editor de la revista *Variaciones Borges* para esa misma institución. Entre sus publicaciones pueden destacarse entre otros: *El deseo, enorme cicatriz luminosa* (1999); *Borges: realidades y simulacros* (2000); o *Innumerables relaciones: cómo leer con Borges* (2010). Es también co-editor de importantes obras colectivas como la *Encyclopaedia of Contemporary Latin American and Caribbean Cultures* (3 Tomos, 2000) y de *Voice Overs: Translation and Latin American Literature* (2002). Asimismo son relevantes sus traducciones de Silvina Ocampo, José Bianco, Juan Carlos Onetti, Sylvia Molloy, y Ricardo Piglia.

entrevista, de más de cincuenta páginas, que le hicieron a Gramuglio los editores del volumen. En ese texto Gramuglio da cuenta de eventos importantes de su vida intelectual, desde *Tucumán Arde* a *Punto de Vista*. Su voz, aguda y autocrítica, narra su versión de hechos centrales a los debates culturales argentinos que ella vivió. La larga relación con Juan Pablo Renzi, las tensas relaciones entre producción intelectual y contexto político, la vivencia en (y fuera de) universidades públicas en períodos de zozobra: todo está allí, además de una fértil reflexión sobre la obra crítica y sus circunstancias de producción. Es un texto que recomendaré a estudiantes y colegas que se interesen en la historia de la crítica argentina y de la vida intelectual argentina en sentido más amplio. Es un texto emotivo, que termina con la evocación de un momento de bienvenida: el regreso a las aulas en la Universidad Nacional de Rosario en 1984, al fin de la última dictadura militar. "Para mí, esta es mi casa. Con todo lo que protesto, Rosario, la facultad, esta es mi casa, yo soy de acá", dice Gramuglio (285). También es significativa su reflexión sobre la importancia de enseñar literatura mundial --"Dostoievsky me gusta mucho más que Roberto Arlt, y Jane Austen más que Victoria Ocampo" (285)-- que hace que los escritos de esta crítica respiren aires diversos, no sólo argentinos.

El libro incluye ensayos de Beatriz Sarlo, Adrián Gorelik, Judith Podlubne, Hilda Sabato, Nora Catelli, Mariano Siskind, Martín Prieto, Sergio Pastormerlo, Alejandra Laera, Sandra Contreras, Alberto Giordano y Nora Avaro, además de una introducción escrita por los compiladores; cierra con la entrevista que acabo de mencionar. También incluye tres textos de Gramuglio: "Estética y política" (1986), "La mesa de luz" (1990) y "El Cónsul" (2005). Este último, leído en el homenaje a Saer en el Centro Cultural Parque de España en Rosario en 2005 (y que recuerdo como el texto más intenso de ese gran congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana) termina con un breve texto de Saer "A Renzi", sobre el gran pintor y compañero de vida de Gramuglio. Como se puede ver en la lista de colaboradores, están muchos de los que formaron el núcleo de *Punto de Vista*, que se unen aquí a este homenaje a pesar de las diferencias de todos conocidas, y una amplia gama de los críticos más jóvenes

cuya obra resalta el impacto de la de Gramuglio. No quisiera comentar en detalle todos los ensayos, diferentes entre sí y significativos, pero sí subrayar algunas constantes.

El texto de Sarlo se titula "La erudición y la elegancia" y es tal vez el más personal, celebrando la larga relación entre Sarlo y Gramuglio. Recuerda sus primeras colaboraciones en *Capítulo* en el Centro Editor de América Latina, su compartido interés en la revista *Sur*, y los finos estudios de *Sur* que publicó Gramuglio en *Punto de Vista*. Su punto nodal:

En casi una década, Gramuglio ha examinado el nudo nacionalismo y cosmopolitismo, primero en los textos de los años treinta, luego, en los de la década peronista. El descubrimiento, que hoy se ha incorporado al acuerdo común de la crítica y la historia literaria, es que *Sur* no admite una lectura que reduzca a la revista a cualquiera de los dos extremos que se enredaron en ese nudo. Repito: hoy esto forma parte del sentido común crítico y no lo era cuando María Teresa comenzó su trabajo sobre la revista. (20)

Es decir, Sarlo celebra la independencia intelectual de Gramuglio y su gran paciencia como lectora, condiciones para que pudiera contribuir de modo fundamental a un cambio de paradigmas. Termina recordando la renovación del campo de la literatura comparada que Gramuglio llevó a cabo en la UBA y su importante tomo de la *Historia crítica de la literatura argentina*, sobre el realismo y sus descontentos. Sarlo comenta que "su interés por lo argentino no es jamás nacionalista (como todo el mundo sabe, María Teresa está especialmente protegida contra ese sentimiento tan vastamente difundido)" y que "su cosmopolitismo es de buena aleación: sin desplantes ni tilinguías, erudito pero, como inevitable argentina, sombreado por la conciencia de la lejanía periférica" (23).

Otro ensayo clave es "A modo de prólogo", donde Hilda Sabato comenta el "Estudio preliminar" a *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina* que escribió Gramuglio para la edición de Taurus en 2001. Un texto aparentemente menor, Sabato dice sin embargo que Gramuglio "me descubrió un nuevo Gálvez, descentrado de las versiones más conocidas de su figura y su producción temprana", que la "llevó a releer con renovada curiosidad esa obra"

(67). La mirada soslayada de Gramuglio ayuda a descubrir una especie de manifiesto o "programa" (76) en ese texto del Centenario, de "'inquietudes' --dice Gramuglio-- sobre el devenir de la nación" (70). También me parece muy significativo el ensayo de Judith Podlubne sobre la "operación Williams" que Gramuglio lleva a cabo en *Punto de Vista* en sus reflexiones sobre *Sur*, donde relaciona lo que Gramuglio hace con el subgrupo liderado por Borges en *Sur* a las reflexiones de Raymond Williams sobre "The Bloomsbury Fraction". Podlubne concluye pensando no sólo en lo que *Sur* "congregó" sino "también a partir de lo que se desencadenó en ella" (65).

Laera y Catelli reflexionan sobre el modo en el que Gramuglio se acerca a la literatura comparada, notando el lugar periférico (y privilegiado) del Auerbach en *Mimesis* cuando estudia el canon occidental desde Estambul durante la Segunda Guerra Mundial (Catelli) y celebrando las muchas maneras de acercarse a Esteban Echeverría desde lo mundial y desde lo nacional (Laera). Prieto en su ensayo "Autor, valor, influencia" argumenta que Gramuglio "discretamente, ambiciona" (133) el lugar de "strong critic" que celebra Harold Bloom (pero sin la pomposidad y arbitrariedad de éste). Pastormerlo nota la importancia del artículo "La construcción de la imagen" (1988), "uno de los artículos más citados por la crítica en Argentina", para las posteriores indagaciones en cuestiones de figuración de autor (Prieto, Giordano y otros). Contreras reflexiona sobre los modos en que Gramuglio hace una sutil reflexión (desde el artículo sobre *Pedro Páramo* en 1966 al prólogo a Portantiero en 2011) sobre el realismo y "sus diversas inflexiones históricas" (166). Giordano nota la centralidad del ensayo "El lugar de Saer" (1986) en la obra de Gramuglio y en toda la crítica relacionada a Saer, apuntando hacia la apreciación de Gramuglio del extraño realismo de Saer (algo notado también por Contreras). Algo semejante pasa en el ensayo de Avaro sobre las notas de Gramuglio sobre Mastronardi, donde la "ironía maliciosa" del poeta entrerriano fascina a Gramuglio en sus apuntes de un curso (otra vez, la mirada soslayada, lo inconcluso).

Quisiera concluir con unas palabras celebrando las ocurrencias de Gramuglio la manera en que su pensamiento profundo se oculta a veces en

asides o divagaciones. Uno de estos *aperçus* es el breve texto "La mesa de luz", que comienza con un dibujo y una descripción de la mesa de luz de Gramuglio, para sugerir sus estrategias de lectura, de releer los "libros que permanecen, sobre los cuales vuelvo en hojeadas y ojeadas erráticas y salteadas" (224). La lectura y la duermevela: "después de practicados rituales de la horizontalidad y de la disposición del descanso, después de los gestos perezosos de estirarse en la cama y restregarse contra la almohada, mulléndola, se inicia con la atención gozosa del momento sustraído a la presencia ruidosa del afuera" (224). Si en "Estética y política" Gramuglio habla de su "convicción de que entre estética y política siempre hay un nexo, si bien la forma que éste adopta no es la de una relación fija, sino la de relaciones variables y cambiantes" (217), aquí la relación entre el adentro y el afuera se dinamiza. La inteligencia crítica de María Teresa Gramuglio, que nos ha tocado a tantos, es esa "atención gozosa del momento sustraído a la presencia ruidosa del afuera".